

## ¿Latinidad osca en España?

En un artículo titulado «Vorrömische Lautsubstrate auf der Pyrenäenhalbinsel» (*ZRPh*, 71, pp. 408-413) he tratado de explicar la evolución de L- inicial a ll- (cat. *llana*, *llibre*, *lloc*, *lluna*, ast.-leon. *llana*, *llagarto*, *llobo*, *llingua*, *lluna*), considerando que el alargamiento previo a la palatal ll- es un rasgo característico y una consecuencia de la pronunciación regional del latín; y he puesto, además, en relación este fenómeno con el alargamiento de R- inicial (esp. *rrana*, *rrueda*, *rroble*, port. *rrabo*, *rregar*, *rriba*, cat. *rram*, *rres*, *rriba*, gasc. *arròda* 'rueda', *arrìde* 'reír', *arré* 'nada') y de N- inicial (ast.-leon. *ñudu*, *ñuez*, *ñada*, *ñiza*, *ñacer*, *ñogal*). En cuanto al cambio de L- > ll- (latín regional \*ll u n a, \*ll a n a), creo haber demostrado que este fenómeno fonético debe haberse producido también antiguamente en la Italia septentrional. Es cierto que ya no puede constatarse la presencia de ll- en los actuales dialectos del norte de Italia; sin embargo, se encuentra con sorprendente coincidencia en el lenguaje de los colonizadores que en los siglos XI-XII (?) emigraron desde el noroeste de Italia (Liguria, Piamonte) hacia Sicilia y Lucania. Aquí, la L- inicial aparece con el mismo sonido cacuminal *ḏḏ* al que también ha dado lugar -LL- en interior de palabra; por ejemplo, en Nicosia (Sicilia, provincia de Catania): *ḏḏuna*, *ḏḏengua*, *ḏḏovo* 'lobo'; en Trecchina (Lucania, provincia de Potenza): *ḏḏana*, *ḏḏinu*, *ḏḏiettu* 'lecho'. Por ello, he supuesto que este singular fenómeno podría tener como causa un sustrato étnico común que quizás sea posible atribuir a los ligures.

\* \* \*

Algunos meses después de haber obtenido ya la aceptación para la publicación de mi artículo, recibí, gracias a la amabilidad de D. Ramón Menéndez Pidal, su trabajo, publicado precisamente por

aquellos días, «A propósito de L y LL latinas: colonización suditalica en España» (*Bol. de la R. Academia Española*, XXXIV, 1954, pp. 165-216).

Los resultados a los que llega Menéndez Pidal coinciden en muchos puntos con las conclusiones expuestas por mí. En relación con otros puntos, aporta importantes nuevos detalles. Los materiales, que Menéndez Pidal estudia exhaustivamente, demuestran que, además de las regiones conocidas hasta ahora (Cataluña, Asturias, occidente de León), probablemente «toda la Montaña de Santander» ha practicado la palatalización de L- inicial hasta tiempos recientes (p. 171).

Más importante es el hecho de que Menéndez Pidal mantenga su teoría ya expresada anteriormente (*Orígenes del español*, 1950, p. 239 y sigs., p. 504), según la cual la zona oriental de palatalización constituyó antiguamente una gran unidad con la zona occidental de palatalización, vinculadas «mediante la lengua de los mozárabes, que palatalizaban la L- inicial». Pero ahora Menéndez Pidal únicamente puede aducir en favor de su tesis la palabra mozárabe *yengua buba* 'lengua de buey' (nombre de planta), aparte de algunos nombres de lugar muy dudosos: *Llavajos* (Jaén), *Los Llamosos* (Soria). Por el contrario, todas las palabras y textos mozárabes que conocemos muestran únicamente l- simple.

En cuanto al cambio L- > ll-, también Menéndez Pidal ve en este fenómeno una consecuencia de la pronunciación dialectal («latín dialectal», p. 203). Según Menéndez Pidal, tanto el refuerzo de L- inicial (l a n a > llana) como el desarrollo de -LL- intervocálica (español *bello*), que es puesto en relación con la evolución particular de -LL- en el sur de Italia (b e ll u > *beḡḡu*, *beyu*, *bežu*), serían debidos a los colonos del sur de Italia, entre los cuales predominaba el elemento osco. Con ello, Menéndez Pidal intenta reforzar su tesis de que el cambio -MB- > -m-, -ND- > -n-, en España, es debido a la influencia osca.

Por lo que respecta al cambio de -LL- > -ḡḡ-, hay que decir que este fenómeno no está limitado en absoluto al sur de Italia, sino que se encuentra igualmente muy al norte, en la frontera septentrional extrema de la Toscana: en Garfagnana, Lunigiana y en los Apeninos de Pistoia. Aunque Menéndez Pidal menciona este he-

cho, basándose en mi *Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten* (Berna, 1949, §234), no reconoce que ello debilita su tesis sobre una colonización suditálica.

Completamente erróneos —al menos no sirven para probar la tesis de Menéndez Pidal— son, en cambio, todos los datos referidos al sur de Italia que aduce para apoyar su opinión sobre el desarrollo de L- inicial. Todos los datos que aporta hablan claramente en contra de su tesis y a favor de un contacto con la Italia del norte, o bien se basan en un análisis erróneo de los fenómenos itálicos que cita.

Estos son, en detalle, los hechos con los que Menéndez Pidal cree poder justificar su tesis:

1) L- evoluciona a ll- > dđ- en las colonias galoitálicas de Sicilia y Lucania (la *crima* > dđ*crima*, lu *na* > dđ*una*). Esto no supone, sin embargo, nada a favor del sur, sino que muestra, por el contrario, que los colonos que emigraron en la Edad Media desde el Piemonte (¿Liguria?), decían *llacrima*, *lluna*. Es justamente, por lo tanto, una prueba a favor de la pronunciación norditálica de la l-.

2) Dos ejemplos de Guardia Piemontese (Calabria): *laro* 'grasa de cerdo', y *lait* 'leche', con un sonido que caractericé como articulación intermedia entre l y đ al registrar este dialecto para el *Atlas Lingüístico Italiano* en 1924. En todo caso, tampoco estos ejemplos aportan ninguna prueba en favor de la tesis de Menéndez Pidal, porque se trata de una colonia valdense (con dialecto valdense), procedente del norte, algo de lo que Menéndez Pidal parece no haberse dado cuenta: es incomprensible que ni siquiera le haya llamado la atención el nombre de lugar *Guardia Piemontese*.

3) «En Apulia, como en varios puntos de Sicilia, *leccare* ['lamer'] es *llickare*, en Calabria *allikari*» (p. 191). Este caso es tan aislado que hay que suponer que estamos ante un compuesto con a d-. De hecho, *llickare* no es más que una reducción de *allikkare*; compárese con el calabr. *allikare* (también *adđicari*), citado junto al nap. *alleccare* (d'Ambra, *Voc.*, p. 31), sudapul. *alliccare*. Ha de ser interpretado como el calabr. *dđattari* = *allattare*, nap. *llus-*

*trare* = *illustrare*, *sudapul. llentare* = *allentare*, *llascare* = *allascare*, *lluntanare* = *allontanare*, con pérdida de la vocal inicial átona.

4) En algunas pequeñas zonas del extremo norte de la Toscana, donde se abren paso ya fuertes influencias norditálicas (por ejemplo, la degeminación de las consonantes dobles: *dèto* 'lecho', *dupo* 'lobo'), la L- inicial se transforma en *d* cacuminal, como he demostrado (*Histor. Gramm. der ital. Sprache*, I, p. 273). De nuevo, este hecho no representa una prueba a favor del sur, sino en todo caso a favor del norte.

5) «En una extensa zona desde Nápoles hasta Bari se halla *llardu* 'grasa de cerdo', *llat* 'leche'» (p. 191). Llama la atención que Menéndez Pidal sólo pueda citar estos dos ejemplos sacados del *Atlas Lingüístico Italiano*, cuyos mapas ha repasado con este propósito. Realmente, Menéndez Pidal ha sido víctima de un espejismo. El maestro español tendría que haberse dado cuenta de que otras palabras que empiezan con L- no la refuerzan nunca, convirtiéndola en *ll-*, en la zona señalada: *labbro*, *lana*, *levare*, *lendini*, *lumaca*, *luna*, *lunedí*, *lupo*, etc. Tendría que haber reflexionado sobre el hecho de que, justamente en esta región, ciertas palabras que empiezan por otra consonante duplican dicha consonante inicial tras el artículo definido: *o ssale* o *lu ssale* 'la sal' (*AIS*, mapa 1.009), *o ppépe* o *lu ppepe* 'la pimienta' (m. 1.010), *u mmiere* (< *merum*) 'el vino' (m. 1.340), *o bburro* 'la mantequilla' (m. 1.207), *o ccase* 'el queso' (m. 1.217), *o mmèle* 'la miel' (m. 1.159). La razón de este desarrollo singular es que en los dialectos de esta zona existe, junto al artículo masculino, un artículo para el neutro, el cual procede de *illud*. Este artículo se emplea sólo con nombres de materia, siempre que éstos no sean de género femenino, y muestra la particularidad fónica de que su presencia duplica la inicial de la palabra siguiente, algo que se explica por el hecho de que la *d* de *illud* desapareció bastante tarde: *lod pane* > *lo ppane* > *o ppane*, *lod sale* > *lo ssale* > *o ssale*, *lod latte* > *lo llatte* > *o llatte*; vid. mi obra *Histor. Gramm. der ital. Sprache*, §419 («Artikelformen des Neutrums in Südtalien»).

Siento tener que decir que los argumentos esgrimidos por Menéndez Pidal para apoyar la tesis de una latinidad osca en España, tesis que él mismo sostiene y amplía ahora, no son de ningún modo

convincentes. Creo que es realmente posible que la colonización romana de la Península Ibérica estuviera constituida en gran parte por inmigrantes del sur de Italia, pero los argumentos que Menéndez Pidal menciona no sirven para justificar dicha hipótesis.

En cuanto al cambio de -MB- > -m-, -ND- > -n-, no hay tampoco nada que pueda demostrar seriamente que este fenómeno tiene en España un origen osco. Cuando Menéndez Pidal, en la primera edición de los *Orígenes del español* (p. 302), publicada en 1926, defendió el origen osco de esta asimilación, se apoyaba sobre todo en el nombre de la ciudad aragonesa *Osca* (hoy *Huesca*), considerándola como «centro de asimilación -ND- > -n-» (p. 303). Hoy es posible saber con mayor seguridad que hace treinta años que *Osca* no tiene nada que ver con los oscos, porque ya los iberos llamaron a esta ciudad *Olscan* (*Bolscan*); vid. al respecto Antonio Tovar, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, 1951, pp. 298 y 314. Si Menéndez Pidal sostiene la opinión de que *Osca* no tiene nada que ver con el ibérico *Olscan*, sino que los romanos dieron a la ciudad el nombre de «ciudad *osca*», independientemente del antiguo nombre ibérico, no debería extrañarle que su atrevida suposición no cuente con adeptos. ¿Se puede decir realmente que la ciudad *Osca* está situada en el centro de la zona del cambio -ND- > -n-, cuando se sabe que este cambio se extiende por el otro lado de los Pirineos hasta Gironde y que es justamente la zona aragonesa de Huesca la que no conoce esta evolución de -ND- a -n-? En efecto, en esta región hallamos únicamente unos pocos ejemplos en documentos medievales<sup>1</sup>, los cuales son debidos seguramente a la influencia catalana.

1. Los *Fueros aragoneses*, publicados por Tilander y Gorosch, no ofrecen ningún ejemplo de -nd- > -n-, aparte de *quan* 'cuando' (*quan juraren*, Gorosch, p. 117; *quan deuen echar*, *ibid.*, p. 204), palabra que, a no ser que sea simplemente el catal. *quan*, puede explicarse por el uso proclítico (cf. con el castellano *un gran rey*). En las hablas aragonesas actuales (especialmente en la zona pirenaica), que son muy ricas en elementos arcaizantes, no puede hallarse tampoco ningún ejemplo seguro que sirva de prueba para el cambio -nd- > -n- (vid. A. Kuhn, *Rev. de Ling. Rom.*, XI, 1939, p. 70). La palabra *cuano* 'cuando', atestiguada en Tardienta, según Alvar (*El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, p. 184), podría descender de la forma medieval *quan*, a la que podría haberse añadido una terminación aragonesa. Personalmente, sólo he podido mencionar en *Le gascon* (Halle, 1935, §389) un único ejemplo del nordeste de Aragón: *tenella* (en Graus), *tinella* (en Fanlo y Bielsa) < t e n d i c u l a, como denominación de la 'telera del arado' (esp. *telera*). Pero sabemos por las investigaciones de Krüger que en las zonas más orientales de Aragón la 'telera' se hace de hierro (*Die Hochpyrenäen: C. Ländliche Arbeit*, Hamburg, 1939, II, p. 103), mientras que en la Cataluña occidental la 'telera' del tipo de arado (más antiguo) corriente en esta región se denomina *espata* (*ibid.*, p. 96). Hay que considerar, por lo tanto, *tenella* y el tipo de arado más moderno al que se refiere esta palabra, como una importación de la Cataluña más desarrollada (Krüger, *op. cit.*, p. 105). Sólo en el extremo nororiental, es decir, en la región fronteriza catalano-aragonesa de la Ribagorza, puede considerarse el cambio -nd- > -n- (*fredono*, *manar*, *estona*) un fenómeno realmente arraigado.

Hay que señalar también que la asimilación -ND- > -n- es una evolución fonética tan frecuente y natural que no es posible hacer responsable de dicho cambio a un sustrato tan lejano (y discutible). De hecho, además del sur de Italia, también la región de los Alpes italo-reto-románicos (Tessin, Trentino, región dolomítica, Graubünden) presenta esta evolución. Es conocida en algunos lugares de Cerdeña (Desulo, Tonara, Orune, Aritzo), por ejemplo, *tunnu*, *canno*, *munnare*, en los que está demostrado que este desarrollo es un fenómeno reciente (M. L. Wagner, *Histor. Lautlehre des Sardischen*, p. 180). También una pequeña zona de Córcega conoce la asimilación -ND- > -nn-, por ejemplo, *quannu*, *vidennu*, *dumannu* en Zicavo. En época más reciente, se han atestiguado ejemplos con esta evolución en el habla popular brasileña (junto a *tamém* = *tambén*). En los dialectos alemanes están muy extendidas asimilaciones como *Kinner* = *Kinder*, *Hänne* = *Hände*.

En relación con esto, hay que recordar finalmente que los mozárabes de la costa de Levante llamaban todavía *Goronda* a la ciudad catalana de *Gerona* (*Gerunda*), del mismo modo que decían *Columber* y *Palumber* (vid. A. Galmés de Fuentes, *NRFH*, 4, p. 313 y sigs.). Ello representa una prueba clara de que el cambio de -ND- a -n-, de -MB- a -m-, no existía aún en los tiempos de la conquista musulmana<sup>2</sup>, sino que sólo en época más reciente llegó a realizarse de modo efectivo\*.

2. *Vid.*, a este respecto, las muchas voces escépticas que están en contra de la teoría de Menéndez Pidal, a las que se refiere K. Baldinger en su artículo «Die sprachliche Gliederung der Pyrenäenhalbinsel und ihre historische Begründung» (*Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin, Sprachwissenschaftliche Reihe*, 1954-1955, p. 19).

\*Este artículo se publicó, en alemán, en la *Revue de Linguistique Romane*, XIX, 1955, pp. 221-226, con el título «Oskische Latinität in Spanien?». Ha sido traducido por Barbara Ebeling y José Luis Martín Yuste.